

Roberto Montes Mathieu:

Realismo crudo entre lo breve, lo mordaz y lo erótico*

Miriam Castillo Mendoza

(Mara Castell)

Resumen

El presente artículo se acerca a la obra completa de Roberto Montes Mathieu, quien con habilidad e ingenio trata los elementos que constituyen su singularidad. En primer lugar, el realismo como postura que refleja la naturaleza humana sin ninguna idealización, prevaleciendo lo objetivo en narraciones que son presentadas como verdaderas, pero que, sin embargo, inducen al cuestionamiento de la lógica; en segundo término, lo breve como columna vertebral, la concisión que cada vez se depura más. En tercera instancia, el humor negro ligado a ese sinsentido Caribe que lo hace posible todo, provocando al tiempo la risa y el asombro. Por último, lo erótico manifiesto en una sexualidad de pantalones largos, que es vida y muerte, aparejada con poder y goce, más que con sensualidad y sexo puro. Así, su propuesta estética es un

Abstract

This article makes an approach to the complete work by Roberto Montes Mathieu, who uses –with ability and creativity– all the elements that constitute his singularity. The first is realism as the position that reflects the human nature with no idealization, giving more importance to the objective issue in narrations that are presented as real, but that –anyhow– induce to the questioning of the logic. Second, there is the concept of briefness as the spinal cord; the conciseness that is permanently purified. Third, there is the black humour linked to that Caribbean senseless that allows every thing, causing laughter and astonishment at the same time. Finally, there is eroticism, evidenced in a long-sleeve pants sexuality that is life and death, paired rather with power and joy, than with sensuality and pure sex. Hence, its aesthetic proposal is a fundamental

* Roberto Montes Mathieu: Raw Realism among the Brief, the Sarcastic and the Erotic.
Recibido y aprobado en agosto de 2008.

aporte fundamental para la construcción del canon de la minificción en el Caribe colombiano.

Palabras clave: minificción, realismo, cuento breve, humor negro, mordacidad, erotismo.

contribution for the construction of the canon of the mini-fiction in the Colombian Caribbean.

Key words: mini-fiction, realism, short story, black humour, mordacity and eroticism.

Escribir sobre la producción narrativa de Roberto Montes Mathieu (RMM) no es fácil. Los días sucedidos, la lectura crítica de su obra inédita, las voces, las imágenes como fragmentos de un sueño vienen sin ser llamados a conversar conmigo. La página en blanco me obliga a trazar signos sin prisa y sin condicionamientos.

Su nutrida producción constituye una caja de sorpresas.¹ Cada lectura me lleva a descubrir elementos de juicio, cuentos que pese a los años de reposo en su escritorio están vivos, cuentos más recientes publicados en revistas y periódicos literarios en los cuales las palabras, las escenas, el filo cortante, son la reiteración de una fina mordacidad que marca un hito en la narrativa colombiana. Historias posibles nunca sucedidas, recuerdos en penumbra mezclados con una realidad irreal, sexualidad escueta, música, deportes, cotidianidad como espacio para el rito del amor y del olvido, todo y nada y, detrás de la puerta, la violencia como ráfaga quemante que deja abierta la incógnita de lo que vendrá o de lo que debería ser.

Allí, precisamente, radica parte de su magia creadora. Es el lector el que descubre en cada cuento, en cada suceso, en cada rostro, en cada palabra; es el que da la puntada final, esa que se queda en la memoria y lo impacta.

Una línea imaginaria cada vez más depurada parece unir la obra. Un realismo a secas que es la senda del estilo con el cual asume todos los temas y todos los tonos.

Pero, ¿quién es RMM y qué de esencial hay en su obra?

En enero de 1967, la fría capital santafereña abrió sus entrañas para recibir a un joven sincelejano próximo a cumplir los veinte años. Su meta: abrir cami-

¹ En este trabajo se incluye la obra publicada del autor –tanto sus dos libros como los trabajos aparecidos en revistas y periódicos literarios– y la inédita, leída y comentada en tertulias. Montes Mathieu, R (1985). *El cuarto bate*, Bogotá: Plaza & Janes; (1990) *Divinidad obscena* (sp); (1991) *¡Tap! ¡Tap!* Bogotá: Cono Sur; (1992) *La sangre por las calles* (sp); (2000) *Instrucciones para gozarse el mundo* (sp).

nos, echar raíces en esa ciudad donde además se formaría como abogado. La maleta estaba y aún permanece cargada con la impronta de un profundo amor a su padre y con la de una generación que ha vivido la guerra –violencia política generada por las luchas partidistas, la muerte de Gaitán y el surgimiento de los movimientos de izquierda, y la más reciente que se ensañó en algunos miembros de su familia materna–, y que desde su voz ha luchado por la paz, buscando alternativas para la convivencia.

Unos años antes, a los catorce, había leído en su totalidad y comentado a Vargas Vila y a Zalamea, también había organizado con sus amigos de siempre, los escritores Jaime Martínez y Humberto Vélez², un centro cultural y dos programas culturales de radio en las emisoras *Transmisora Sucre* y *Radio Sincelejo*, así mismo poemas suyos y un renombrado artículo sobre la ausencia de libros en las librerías sincelejanas titulado “Las librerías sincelejanas: anaqueles vacíos” (1964), fueron publicados en el periódico *El Cénit* de esa ciudad.

Ya instalado en Bogotá, los diarios *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga y *El Herald* de Barranquilla publicaron en sus suplementos dominicales varios cuentos suyos. Lo mismo hizo el periódico capitalino *El Espectador* del que fue colaborador. En este último participó en el concurso nacional de cuentos promovido con ocasión de los noventa años del informativo, con “El Cuarto Bate”, el cual fue premiado, dando posteriormente su título al primer libro.

Su apariencia, cortesía y su infaltable bastón hacen que se salga del estereotipo costeño que, sin embargo, bulle dentro de él y se refleja en su producción narrativa, la cual se mueve entre la natal Sincelejo y Cartagena, la ciudad que lo ata a calles, balcones y rincones, que lo arrastra a sus murallas y lo envuelve en sus recovecos, la Cartagena cruzada en los cuentos por múltiples personajes que suspenden la nostalgia, que soportan una simbología, no sólo topográfica, sino emocional, porque ese es el lugar donde encuentra y reencontra permanentemente a la madre, el espacio idealizado para amar, soñar, escribir, vivir. Una Cartagena con hoteluchos y callejuelas utilizados por el autor como referentes, que no ahoga su visión de niño, los encuentros sexuales, el vino, los amigos y la mujer, aquella que pasó y aquella que se queda. La ciudad de los ochenta que, sin los ataques del tiempo, revive en sus escritos bajo el esplendor actual.

² Trabajos de estos autores son: Martínez, Jaime (1989). *Autorretrato*. Cartagena: Páginas Literarias; (1993) *Hasta el sol de hoy*. Cartagena: Páginas Literarias; Vélez Coronado, Humberto (2008). *Cosas por decir*. Sincelejo: Multigráficas.

El realismo en la producción literaria

Tal como lo dice Alberto Vital (2000), refiriéndose a los escritores, por el poder creativo, por el hábil manejo de la técnica, por los recursos que utiliza, RMM ha logrado convertir realidades estridentes en acordes, expresando para otros con nítida precisión, sin que los sobresalte, lo que ellos viven, convirtiendo su minificción³ en un aporte de valor intemporal incuestionable, siendo patente su influencia entre muchos de los cultores del género.

El proyecto literario se genera en RMM con un realismo crudo engarzado con analogías irreales pero posibles en la imaginación del lector:

El cuerpo desnudo de la mujer asesinada estaba tendido en la mesa del anfiteatro. Antes de proceder a la necropsia el médico pasó la mano sobre el promontorio velludo y carnoso y dirigiéndose a sus alumnos dijo: es una lástima. Morir tan joven cuando tenía tanto que brindarle a la humanidad. El cadáver se ruborizó y cambió de posición. “El cadáver” (*¡Tap! ¡Tap!*, 1991: 31).

Un rasgo común en toda la producción, si ésta es leída con detenimiento, es que desnuda al mismo tiempo la trayectoria escueta de la realidad y los símbolos y, con maestría, tal vez sin proponérselo, el choque o absurda relación entre moral y comportamiento, moral y significados ocultos, tiranía y libertad, pobreza y sueños, miedo y deseos, así que lo estético se vuelve ético, rompiendo el parámetro marcado por García Márquez con el realismo mágico. Los cuentos de RMM parecen extraídos de la realidad pues en la más fina expresión resaltan la pureza de lo cotidiano, sin recursos ornamentales, sin anécdotas, pero llevando con ingenio al lector a una dimensión diferente, complementaria e inseparable: la de la realidad-fantasia generadora de variedad de lecturas, que es humorística pero cortante, mordaz y audaz.

Desde lo real, los imaginarios que RMM pone en escena son las reacciones instintivas del ser, su intimidad abierta a todo en sus amores, pasiones y odios, una realidad crítica, sugerente, que transita por lo urbano y lo rural, lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo culto; una visión de mundo ligada a la conciencia social.

En *La sangre por las calles*, por ejemplo, leemos:

³ En este trabajo se define como minificción al cuento corto —una narración breve—, máximo dos páginas, de carácter ficcional en la cual los personajes y el desarrollo accional están narrados de una manera económica en sus medios expresivos y muy a menudo sugerida y elíptica y que posee carácter proteico ya que puede adoptar distintas formas genéricas y establecer relaciones intertextuales con formas no literarias.

Escritor y lector.

El lector mirando por encima del hombro del escritor dijo: Veo que hay muchos balazos en estos cuentos. ¿No sabes matar de otra manera? El escritor con tranquilidad abrió una gaveta del escritorio y extrajo un largo y afilado cuchillo que empleaba de cortapapeles y volteándose se lo incrustó al lector en el corazón. (1992: 92).

Véase este otro fragmento extraído de *¡Tap! ¡Tap!*:

La reina:

La niña soñó que crecía y se convertía en una reina. Y creció y creció y fue la reina más hermosa de todas las que en el mundo han sido. Hasta que su mamá la despertó. (1991: 77).

Por otra parte, el universo realista de la temática establece vasos comunicantes fatalistas entre las diferentes narraciones:

- Cuentos con una visión de la realidad aparentemente despiadada.
- Cuentos relacionados con el diario vivir, de vigencia imperecedera.
- Cuentos que tienen de anticuentos, de protesta y que muestran al hombre común.
- Cuentos en los que hay amor, desamor, deseos y, por encima de todo, una profunda soledad, y que son demoledores.
- Cuentos que abren un espacio para que el lector critique o cuestione al contexto.
- Cuentos con imágenes imprevisibles, a veces grotescas, que evocan sensaciones y vivencias.
- Cuentos donde la mordacidad como sacerdotisa produce sensaciones que, manejadas en su justa medida, se configuran como el elemento principal y la fuerza mágica.
- Cuentos que llaman al dolor, la angustia, la desazón, la alegría, la burla, la carcajada.
- Cuentos donde son vitales el gozo único de la amistad que no exige, las alas de la evocación que transportan a las travesuras de la adolescencia realizadas a escondidas del juicio severo del padre, a las reuniones con los amigos, a la sexualidad ejercida de manera abierta, a la nostalgia por la madre que sufre o que no está, a la música, a la radio, al béisbol.
- Cuentos puestos de manera grata al alcance del hombre de la calle.
- Cuentos con personajes disímiles que van desde el niño travieso y observador –un autorretrato–, en “La noche memorable” (*El cuarto bate*, 1985: 13), hasta el costeño desparpajado que, ante la mirada de todos, celebra su priapismo en *Divinidad obscena* (1990: 73); desde el beisbolista adulto

sin educación y con mucha experiencia de la vida en “El cuarto bate” (29), hasta la persona ilustrada y veleidosa en “A veces la vida me hace sentir como un muerto” (62); desde el dulce mago de “Mi varita mágica” (79), hasta el hombre del jardín de los placeres en “Te acabaste cagalá”. (37).

La brevedad en medio del realismo

La brevedad⁴ forma parte de toda la obra de RMM: cuentos cortos son la mayoría de los incluidos en *El cuarto bate*, cuentos muy cortos en la producción más numerosa y cuentos ultracortos o brevísimos. Todos escritos con economía expresiva, con descripciones breves y claras que, como ya expresé, despiertan la imaginación del lector, comprometiéndolo a buscar la información no expresa. Es el caso de:

Epitafio para un cremado
Aquí hay un buen polvo. (2008)⁵

En este texto, el autor plantea la tesis de dos relatos simultáneos en los que se siente la ambigüedad semántica, diciendo más de lo que insinúa y exigiendo al lector un esfuerzo de interpretación. Nueve palabras bien engarzadas que contienen una historia completa plasmada en el papel y muchas historias, a partir de su lectura, que se ajustan perfectamente a la teoría del iceberg de Hemingway (1991: 112).⁶

Esa brevedad está presente en *La sangre por las calles*:

Imágenes II.
La casa con cortinas en las ventanas, puerta grande pintada de blanco, se abre para que el barrio con sus habitantes vuele por los aires una mañana tranquila. (1990: 76).

Si bien este cuento muestra sucintamente lo impredecible, esconde una historia larga y de peso que abre una página para que otros escriban a partir de ella.

⁴ La brevedad ha sido objeto de estudio de diferentes autores. En este ensayo, se toma como referente lo sintetizado por Eppie (1990), cuando afirma que la taxonomía de la brevedad, que no es otra cosa que concisión, la conforman multitud de expresiones narrativas: brevicuentos, cuentos breves, cuento brevísimo, cuento corto, cuento cortísimo, cuento instantáneo, ficción súbita, rompenormas, variación y textículos.

⁵ Texto de RMM publicado en *Minificción* N° 3. Otálvaro Sepúlveda, Rubén Darío (editor). *Río de voces del Sinú*. Montería.

⁶ Ernest Hemingway, en Teoría del iceberg, dice: “Hay nueve décimas del témpano bajo el agua por cada parte que se ve de él. Uno puede eliminar cualquier cosa y eso fortalecerá el iceberg. En el cuento se debe elegir lo imprescindible para mostrarlo de forma sintética.”

Como puede apreciarse, las narraciones de RMM son un universo breve y provocador que seduce e induce a su prolongación o a su acortamiento, que puede llamar a la risa o a la mueca dolorosa, que puede ser adherido o no a la realidad que, desde su final, puede dar lugar a otros inicios, que puede ser modificado en el tiempo y en el espacio, condensado, detenido, maleado, fluido, alargado, que puede dar vida o muerte a personajes.

Aprovechando la brevedad, el autor crea cuadros diferentes para sus cuentos, de esta manera narra algunos en primera persona, con monólogos no encasillados o estereotipados sintáctica y morfológicamente, que retratan con fidelidad y precisión a sus personajes; narra en tercera persona y lo hace también oblicuamente, es decir, él no participa. En muchos cuentos, utiliza la técnica del narrador que trabaja desde un punto de vista, viviendo el universo interno de la obra, llevando de la mano al lector a penetrarlo, dándole la libertad de que construya su propio enfoque o realidad.

Casi por una característica innata del autor, más que por la brevedad manejada en su obra, el lenguaje es preciso y planteado –con excepción de *La sangre por las calles*– desde la oralidad caribeña con ajuste a las facetas de los personajes –oralidad radial o beisbolística, por ejemplo–, a sus maneras y giros: un lenguaje específico, pintoresco, directo, sin adornos, de clase, que hizo historia en Sincelejo, Montería, Cartagena, por decir lo menos, y constituye una memoria sin mayores registros literarios.

En este sentido puede decirse osadamente que utiliza, sin el rigor lógico que a ella le falta, el habla localista, atendiendo la singularidad de sus significados y ritmos, para plasmar en sus cuentos una escritura iconoclasta, no porque asuma un lenguaje deformado, sino porque transgrede los límites impuestos por el clasicismo.

Hay algo de Borges en ese manejo del lenguaje, de su contención lingüística: Una prosa directa, que impacta y que, para los no conocedores del diario vivir costeño podría ser grosería o vulgarismo. En *Divinidad obscena*, leemos:

“Tarea sobre el pene” (sp: 29)

... ¿Una tarea? –dije intrigado, pensé que era una de esas tretas para ridiculizarme.

–Sí, una tarea –afirmó segura.

–Pero yo nunca te he ayudado a hacer tareas.

–Nunca, pero ahora sí me puedes ayudar.

–¿Qué tarea? –dije más tranquilo; sentí de pronto que estábamos en confianza y no se estaba burlando. Confié en ella.

- Necesito que me muestres el pene –lo dijo así con la mayor inocencia como si se tratara de mostrarle las manos o las orejas.
 –¿Que qué? –pregunté azorado.
 –Que me muestres el pene.
 –¿El pene?
 –Sí, el pene. La picha, con lo que orinas...

El ácido sabor del humor negro

Sin regodeos teóricos pues en su estilo no tienen cabida, la narrativa de RMM es mordaz. Su estructura es corrosiva, picante, musical algunas veces, ingeniosa siempre. Sus relatos son fluidos y el cierre, casi en la totalidad, puede asociarse al golpe final, una ironía presentada con la precisa dosis de humor que decanta lo amargo, la otra cara, el desplome, la derrota, lo bárbaro.

Es obvio que la minificción, al decir de Welles y Warren (1974), no es rígida, se construye sobre la base de la inclusividad, de la complejidad o riqueza, pese a que no son los minicuentos textos singulares. RMM infiltra en la brevedad ese mencionado afán humorístico –humor negro, por supuesto, como ya se ha dicho–, expresado en enigmas sin solución aparente, en sentencias con elementos cotidianos, en anécdotas, casos y apólogos a los cuales da un final amoralizante, de sonrisa amarga de efecto perceptible. Son críticas sociales que convierten lo serio y lo brutal en humor irreverente, cínico a veces, cortante, puntiagudo.

Bien puede decirse que RMM, sin pretensiones, con sus cuentos breves, entretiene haciendo pensar.

La prosa ágil, viva, termina estimulando la irreverencia; la economía del lenguaje pone en contacto directo con lo narrado y sacude, golpea, roba sonrisas, asombra. En *Instrucciones para gozarse el mundo*, se lee:

“Instrucciones para aconsejar a alguien que esté indeciso sobre si lanzarse o no del piso cuarenta de un edificio” (2000: 53)
 Son sencillas. Basta con gritarle con energía: ¡Déjate de pendejadas y tírate de una vez!

Es en suma un humor negro que establece complicidades entre texto y lector, que es más lo que calla que lo que dice y, sin embargo, vitaliza e impacta con un martilleo que se inicia una vez terminada la lectura. Están allí los finales acerados, incisivos, que son propiamente el cuento en sí porque como ya se ha dicho, constituyen el sabor que queda. Son finales que se suponen verdaderos, pero que pueden ser reales o fantásticos y revelan el absurdo.

En *La sangre por las calles*, observamos:

“Testigo” (51)

Entonces ella le dijo que le demostrara su amor y él le descargó una cuchillada todo apasionado, porque el hombre mata siempre lo que quiere.

Este humor negro constituye una alegoría a la condición humana, una manera específica de escribir de RMM, un culto o una mofa al dolor presente en la muerte, en la tortura, en la tragedia; a la sexualidad vista desde lo fálico, a la congoja asociada con sus tragedias personales, al accidente vehicular que, si bien lo reservó para continuar vivo por muchos años, también le produjo funestas consecuencias y es una mancha en el recuerdo.

Lo erótico: esa pequeña gran dosis de vida

Un elemento que ha estado presente en la narrativa de RMM es el erotismo como lenguaje que escenifica la vida, como sexualidad transfigurada que a través de la palabra alcanza al ser del otro en lo más íntimo hasta el desfallecimiento o la muerte.

“Historias de fantasmas” (*¡Tap! ¡Tap!*, 1991:11).

Había leído en el *Diccionario del Diablo* que Ambrose Bierce afirmaba que los fantasmas jamás se presentaban desnudos. Alguna razón tendría el escritor, pensó transida de placer cuando su cuerpo se agitaba con violencia siempre creciente en la oscuridad de su alcoba mientras un falo de extraordinarias proporciones la barrenaba incansable. No abría los ojos para no romper el hechizo. Ni cerraba las piernas para no palpar el vacío, evitando el roce de sus muslos. Sencillamente dejaba que la dulce sensación continuara, ojalá para siempre.

Desde lo erótico, el autor hace del cuerpo el lugar de la escritura, lo vuelve marca significativa que guía la pluma con que escribe. Lo erótico tiene en su minificción lugar preponderante y muchas caras, lo erótico emociona y crea incertidumbre, se ramifica en numerosos cuentos, no es melindroso, habla abiertamente. Mujer, hombre, carne, deseo, encuentro, tortura, placer, vida y muerte.

Como colofón hay que apuntalar que RMM hace un aporte original, contundente, al goce estético de la minificción desde sus muchas posibilidades.

El escritor, siendo realista, no toma la realidad y la transcribe sino que la reduce a una mínima expresión que se vuelve máxima en cada cuento; la reelabora, poniendo en escena lo real-irreal y, de manera creativa, le mezcla erotismo muchas veces y mordacidad siempre. Son cuentos que se ajustan a cabalidad a las exigencias de la brevedad, sobrios, sin excesos, ingeniosos, con un lenguaje bien manejado y con estructuras diferentes cada uno. Cuentos que tienen vida propia, que desnudan la condición humana, que sorprenden y despiertan el cuestionamiento y que, sin duda, dejan ver, como lo expresó Morales Aguilar (1980: 12) el deseo del escritor de ser él mismo, sin ganas de parecerse a nadie.

Bibliografía

- Eppie (1990). *Antología del cuento hispanoamericano*. Santiago: Mosquito comunicaciones.
- Hemingway, Ernest (1991). *Teoría del iceberg*. Bogotá: Prolibros.
- Martínez, Jaime (1989). *Autorretrato*. Cartagena: Páginas literarias.
- Montes Mathieu, R. (1985). *El cuarto bate*, Bogotá Plaza & Janes.
- _____ (1990). *Divinidad obscena* (sp).
- _____ (1991). *¡Tap! ¡Tap!* Bogotá: Cono Sur.
- _____ (1992). *La sangre por las calles* (sp).
- _____ (2000). *Instrucciones para gozarse el mundo*. (sp)
- _____. *En: Minificción N° 3. Río de voces del Sinú*. Otálvaro Sepúlveda, Rubén Darío (Editor). Montería.
- _____. *Hasta el sol de hoy* (1993). Cartagena: Páginas Literarias.
- Morales Aguilar, Álvaro (1980). *Revista N° 1 Unión Nacional de Escritores*. Bogotá.
- Vélez Coronado, Humberto (2008). *Cosas por decir*. Sincelejo: Multigráficas
- Vital, Alberto (2000). *Estudios literarios*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Autónoma.
- Wellek, René, y Warren, Austin (1974). *Teoría Literaria*. Madrid: Gredos.